Instituto de dirección y organización de empresa
UNIVERSIDAD DE ALCALA

Documentos a debate

Universidad de Alcalá

IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá, Nr. 73 septiembre 2015

Cardenal Reinhard Marx, Presidente de la COMECE

UNA VISIÓN INTEGRAL DE LA ECONOMÍA

La preocupación por el medio ambiente lleva al Papa a plantearse en la Encíclica, que comenta el Cardenal Marx, los problemas de la pobreza y de la injusticia social, llegando así a proponer la necesidad de una visión integral de la economía como responsabilidad del ser humano. El Cardenal Marx, Presidente de la Conferencia de Obispos de la Unión Europea y Arzobispo de Munich es un brillante economista y un relevante representante de la ética social aporta en esta contribución una clara interpretación de la reciente Encíclica *"Laudatio Si"* que facilita su comprensión y el alcance real de la aportación que realiza en el momento actual. La identificación con un Ordenamiento Económico de una Economía Social de Mercado facilita la respuesta a cómo hay que ordenar la economía en nuestra Sociedad con el fin de dar respuesta al desarrollo de la persona centrando el papel y alcance de la economía en la Sociedad.

"Laudato si'": así se llama la Encíclica del Papa Francisco publicada en junio. Que en ella en modo alguno –como repetidamente se afirma y también en este diario (FAZ)- se trata de una lamentación pesimista, queda claro teniendo en cuenta el título del canto al sol de San Francisco. Aunque los temas centrales de la Encíclica –la destrucción actual del planeta así como la pobreza extendida mundialmente y la injusticia social- son problemas serios y graves, y el Papa quisiera crear conciencia de ello, sin embargo se mantiene lleno de esperanza y confianza. Cree que los seres humanos se dejarán guiar hacia un retorno ecológico y se decidirán con libertad por el bien de manera que, superando las dificultades, puedan cambiar el mundo mejorándolo.

El Papa se sitúa en la realidad. Su claro análisis de la situación es una realista mirada hacia el mundo. El menciona lo mismo los indiscutibles grandes problemas del medio ambiente como también la injusticia social extendida por el mundo. Mira desde la perspectiva de los pobres a la realidad, por eso el planteamiento ecológico no se ha de separar del planteamiento social. Aunque puede haber diferentes causas son, sin embargo, evidentes las relaciones entre el tema de la pobreza y el del medio ambiente: *"no hay dos crisis paralelas, una del medio ambiente y otra de la sociedad, sino una crisis sociológica única y compleja"* (139) De ahí que no sea acertado reducir la Encíclica *"Laudato si'"* a una Encíclica del medio ambiente y del clima. Francisco muestra más bien el camino para una evolución integral humana y medioambiental.

A los que conocen bien a los escépticos del clima, advierte el Papa, que hay, además de los seres humanos, otras causas del cambio climático y del calentamiento de la de la tierra, pero él sostiene, sin ninguna duda –apoyado en numerosos estudios científicos- que el cambio climático es debido fundamentalmente al ser humano y, en gran parte, se ha de atribuir al fuerte aumento, sin apenas limitaciones, de las emisiones de gases por la industrialización. El preocupante calentamiento del sistema climático y las dramáticas consecuencias del cambio climático deben, según su opinión, ser combatidas con urgencia. Pues los que sufren sus consecuencias son actualmente los habitantes más pobres de nuestro planeta. Porque un *"seguir así"* no es responsable, exige un cambio de estilo de la economía y de la vida, que tenga en cuenta el principio de la sostenibilidad.

Los países ricos hasta ahora han hecho poco para superar los problemas del medio ambiente.

Para resolver los problemas de la destrucción del medio ambiente y de la injusticia social mundial están convocados todos los seres humanos. El Papa, sin embargo, ve sobre todo esta obligación en los países desarrollados. Crítica duramente el hecho de que los países ricos hasta ahora poco han hecho para superar los problemas del medio ambiente. *"Las regiones y los países más pobres tienen menos posibilidades de aplicar nuevos modelos para reducir el impacto ambiental, pues no tienen la cualificación para desarrollar los necesarios procedimientos y no pueden cubrir los costes. Por eso se debe ser plenamente consciente de que en el cambio climático hay responsabilidades diversas"* (52) Con ello el Papa recuerda el ya, en la Cumbre de Rio 1992, formulado *"principio de la responsabilidad común pero diferenciada"*. Con razón habla de la *"deuda ecológica"* de los Estados ricos en relación con los pobres. Uno de los motivos para ello es que históricamente algunos países han sido depredadores de los recursos naturales. Aquí exige él un cambio de orientación. No obstante también los países pobres tienen la responsabilidad de oponerse a la corrupción o al escandaloso *"comportamiento*

de consumo de algunos grupos privilegiados de población" para situarse en la evolución, de forma sostenible, de la producción energética (172).

El Papa llega así a un punto neurálgico de las negociaciones de las Naciones Unidas sobre el clima: pues mientras los Estados industriales advierten que los países emergentes como China e India deben ya tomar parte en la defensa del clima porque los países industriales han sido superados en las emisiones de CO_2 y en el futuro, en gran manera, seguirán con emisiones impulsoras de gas, los países emergentes insisten en que los Estados industriales deben afrontar de una vez su responsabilidad histórica. El problema es, pues, que los países desarrollados impiden a los países emergentes un desarrollo equivalente en la utilización de recursos. Pero todo esto solamente demuestra que el Norte global fomenta un estilo de vida y económico que no se puede generalizar sin dañar al planeta. Por eso prosigue el Papa: *"admitimos ampliamente en la práctica que algunos puedan parecer más seres humanos que otros, como si hubieran nacido con mayores derechos"* (90)

El Papa exige un cambio de mentalidad de todos los seres humanos

Posiblemente el compromiso alcanzado en diciembre del 2014 en Lima de distinguir los países concretos según el bienestar, las capacidades, el nivel de emisiones y las emisiones históricas, suponga un paso adelante. El Papa aprovecha, en todo caso, el tiempo antes de las negociaciones sobre el clima en Paris para forzar a los Estados a actuar concretamente. Su apelación claramente intenta dar un impulso para que la mayor parte de los políticos actúen. Desengañado de las resistentes y frecuentemente inútiles rondas negociadoras, lamenta el Papa Francisco *"una superficial falta de responsabilidad"* y critica el proceder de los seres humanos con los problemas ecológicos: el ser humano *"intenta no verlos, lucha, por no reconocerlos abandona las decisiones importantes y actúa como si no pasara nada"* (59) Pero no son sólo los Estados los que tienen el deber. El Papa exige más bien un cambio de mentalidad de todos los seres humanos para que apliquen su libertad responsablemente. Por eso se dirige, siguiendo la buena tradición de las Encíclicas Sociales, a *"todas las personas de buena voluntad"*. Al mismo tiempo aclara la cuestión de por qué él, en la Encíclica dirigida a todos los ciudadanos, alude a las convicciones de los creyentes. Encuentra que éstos enriquecen la discusión y pueden motivar para el compromiso ecológico y social. Para los cristianos la fe en Dios incluye, sin ninguna salvedad, a su creación. ¡El que no ama la creación no puede ser realmente un buen cristiano!

Escándalo causa la Encíclica por el sociológico y culturalmente científico análisis sistémico. Se refiere a la búsqueda de las raíces de la crisis ecológica. *Jan Grossarth* habla en el Frankfurter Allgemeine Zeitung de la *"total visión pesimista del Papa sobre la globalización, el progreso técnico, las empresas y la economía de mercado"* y *Daniel Decaer* de *"descripciones tendenciosas y análisis poco complejos de la realidad".* Es cierto que hay una crítica distancia del Papa con respecto al mercado y a la economía. Esta distancia está flanqueada por una clara crítica a la técnica y a la prevención ante una fe ciega en el progreso. Sin embargo, la Encíclica de ninguna manera es enemiga del mercado y de la técnica.

Progreso no es lo mismo que aumento del bienestar material

Expresamente reconoce el Papa Francisco los progresos de la técnica (103) que lleva a cambios inmensos en las condiciones de la vida y también a mejorarla notablemente. Sin embargo, aparece también, en alguna forma, que el progreso civilizado no siempre ha mejorado las circunstancias de la vida. Este conocimiento, que va unido con oportunidades y nuevos riesgos no es nuevo. Desde siempre aparecen con el progreso dificultades y efectos negativos. La crítica al progreso y el rechazo a una simplista credibilidad sobre el progreso no son fenómenos modernos. Sin embargo, la crisis ecológica, que sin ninguna duda es una consecuencia inseparable de la sociedad industrial vinculada con el progreso técnico aporta una característica específica de lo moderno. Con seguridad han de ser también tenidas en cuenta las experiencias en relación con el abuso ecológico y la explotación económica, que el Papa Francisco ha conocido en Latinoamérica. Esto quedó ya claro también en la Exhortación Apostólica *"Evangelii Gaudium".*

La respuesta a la ambivalencia del progreso no puede ser el rechazo radical. Esto tampoco lo exige el Papa. Más bien postula un trato diferenciado y propone criterios para orientar el progreso. Pues, en definitiva, la ampliación de las posibilidades técnicas significa también una gran responsabilidad. La cuestión decisiva es: ¿Podemos responsabilizarnos de lo que podemos hacer? *"La libertad humana tiene la oportunidad de limitar la técnica, de dirigirla y de situarla al servicio de otra forma de progreso, que es más sano, más humano, más social y más completo"* (112) Esta nueva idea de un progreso integral sirve al bienestar del ser humano. Se justifica por su servicio al

hombre y a la humanidad en cuanto contribuye a asegurar la vida y la dignidad del ser humano. Se trata de un progreso responsable que tiene en cuenta el conjunto y respeta los límites de la naturaleza y del ser humano. Progreso no es lo mismo que aumento material del bienestar.

La economía debe ser sostenible

Especialmente crítica resulta la capacidad de combinar la actividad técnica con el primado de la utilidad económica. Si nosotros, en primer lugar, hacemos todo lo que es técnicamente posible, si, en segundo lugar, no debe ser prohibido nada que aporte beneficios y esto se combina, en tercer lugar, con una moral del *"minus malum"*, entonces el mundo se orienta por un camino torcido. ¡No todo beneficio económico es también, al mismo tiempo, un progreso! En ello se basa la crítica del Papa Francisco al *"paradigma técnico-económico"* que domina la ciencia, la economía y la política.

Esto se debe a la tendencia a transferir métodos y objetivos de la técnica a la vida de los seres humanos y al modo de funcionar de la sociedad (107-109). Innovaciones tecnológicas, que son la fuerza impulsora para el crecimiento y el bienestar, se asumen ciegamente sin que se piense a la vez en las consecuencias en los seres humanos y en el entorno.

Rentabilidad y crecimiento económico se convierten, al tener en cuenta la economía y el medio ambiente, en la única medida. Una crítica a esto no tiene nada que ver con una oposición a la economía. Más bien se necesita siempre la recomendación de que la economía debe ser sostenible y no debe descansar en la explotación del ser humano y de la naturaleza, sino que debe servir para el desarrollo integral de las personas.

El Papa no rechaza, de un modo general, el principio de la economía de mercado.

Pero el Papa Francisco no sólo exhorta a las empresas a una responsabilidad social y ecológica (194), sino que considera la actividad empresarial como una *"honorable profesión"*. Si los empresarios entienden su trabajo como un servicio al bien común no sólo pueden producir bienestar y mejorar el mundo para todos, sino también fomentar el desarrollo de cada región y colaborar en la creación de puestos de trabajo (129).

El Papa no rechaza, de un modo general, el principio de la economía de mercado. Más bien Francisco apela *"a evitar una concepción mágica del mercado"*, que tienda a imaginarse que los problemas se solucionan sólo con el aumento de los beneficios de las empresas o de las personas particulares" (190). Él crítica la concepción de que la economía y la tecnología resolverán simplemente todos los problemas del medio ambiente y con el crecimiento los problemas mundiales del hambre y de la pobreza. Esto no lo conseguirá el mercado por sí mismo (109)

Se debe evitar cualquier absolutización

La economía de mercado debe necesariamente ser complementada con el objetivo de una responsabilidad ecológica y social. Sólo un mercado vinculado a valores puede garantizar un comportamiento totalmente responsable con la naturaleza o con los derechos de las generaciones presentes y futuras. Este pensamiento es el concepto fundamental más próximo a la *Economía Social de Mercado*. Sin un marco determinado éticamente y sin instituciones, incluyendo la del Estado, no hay ninguna Economía Social de Mercado real. *¡Este es el común sentir de los defensores de la Economía Social de Mercado, entre los que me cuento yo!*

Mucha de la crítica a la Encíclica del Papa se debe a la afirmación: *"Por eso ha llegado la hora de que se acepte en algunas partes del mundo una cierta recesión y que se den ayudas, de modo que en otras partes pueda producirse una sana prosperidad"* (193) Estos tonos críticos aproximan aparentemente al Papa al movimiento *Degrowth.* Sin embargo, con una reflexión más próxima se comprueba también aquí que Francisco tiene claramente un modo de ver diferenciado. Ciertamente se puede pensar para las economías desarrolladas en limitaciones a su bienestar material y en un crecimiento cualitativo, sin embargo, precisamente con la mirada en los países poco desarrollados, se ha de observar que uno de los presupuestos esenciales para combatir la pobreza y para mejorar la calidad de vida es el crecimiento económico que debe ser orientado con los criterios del bien común.

Por último, las manifestaciones del Papa sobre la economía y el crecimiento, así como sobre la técnica y el progreso suponen la exigencia, con vistas a la totalidad, de evitar cualquier absolutización. Esto vale no sólo para la absolutización del mercado, sino, de la misma forma, para una absolutización del medio ambiente o del ser humano. Los objetivos económicos, sociales y ecológicos tienen que considerarse integralmente

pues, de lo contrario, se pone en peligro el balance para una evolución sana.

El mundo globalizado necesita una "Gobernanza global"

La propuesta desarrollada en la Encíclica de una *"ecología integral"* está muy vinculada al Principio del bien común, que Francisco considera el Principio central de la Ëtica Social. En relación con el mundo globalizado el Principio del bien común (156) es hoy, por supuesto, un bien común mundial e implica la opción por los más pobres (158) ¡Ciertamente a nivel mundial no es aceptable la expresión "si uno piensa en sí piensa en todos"! Sin hacer posibles las oportunidades para todos, especialmente para los pobres, el progreso no es un progreso realmente aceptable.

El mundo globalizado necesita, de un modo especial, una *"global Gobernance"*. El Papa Francisco habla en este contexto de una *"Ëtica de las relaciones internacionales"* (51) y exige *"liderazgo"* (53,164) para resolver los problemas globales del medio ambiente. A pesar de toda la crítica que se puede hacer sobre las debilidades de la política, esto es un aliento para aquellos Estados y responsables políticos que no se dejan engañar por las contradicciones y están siempre abiertos a las novedades para soluciones globales. Estado y Política se consideran fuerzas ordenadoras y tienen el deber de establecer adecuadas condiciones marco. Esto vale también a nivel global.

El Papa edifica sobre la libertad responsable

En el camino para una evolución humana y medioambiental ha tenido presente el Papa Francisco la responsabilidad de cada uno. Con la Exhortación cambiar como corresponde la propia orientación de la vida conjunta fomenta él la esperanza de que un cambio del estilo de vida podría ejercer una saludable presión sobre aquellos que tienen el poder político, económico y social. El Papa menciona la influencia del consumidor y previene que se confíe simplemente en que todo de alguna forma va bien. Edifica sobre la libertad responsable, pues los fallos ecológicos y sociales "*son en definitiva atribuibles al mismo mal, a saber: a la idea de que no hay verdades indiscutibles, que dirijan nuestra vida y por eso no se puede poner ningún límite a la libertad humana"* (6)

Con su Encíclica se posiciona el Papa en la política internacional sobre el clima pero obliga también a que lo haga cada uno y a la economía. Somete a una leal crítica la situación actual económica, social y ecológica, pero no se contenta con eso, sino que formula una visión positiva porque él confía en que el ser humano ha de hacer cambiar la situación. Para ello debemos desarrollar una visión integral de la Ecología y de la Economía. Se trata de una nueva idea del progreso. Esto requiere, sin embargo, un cambio en el pensar de todos los seres humanos y también de una amplia evolución de las instituciones mundiales ¿No estarían especialmente llamadas en conjunto Europa y el Occidente a ir por delante, dando señales?

El Cardenal Reinhard Marx es Arzobispo de Munich y Freising (Alemania) y en la actualidad Presidente de COMECE desde el año 2012. Cursó sus estudios de Teología y Filosofía en Padernborn y París y recibió la Ordenación Sacerdotal el 2 de Junio de 1979. En 1996 fue Profesor de *Christliche Gesellschaftslehre* en la Facultad de Teología de la Universidad de Padernborn. En 1996 fue nombrado Obispo de Pedena y de Padernborn. En el año 2001 fue nombrado Obispo de Trier y desde el año 2008 es Arzobispo de Munich y Freising, siendo nombrado Cardenal en el año 2013 y coordinador del nuevo Consejo Económico del Vaticano en 2014 y Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana. Le fue concedido en el año 2011 el Premio *"Economía Social de Mercado"* por la Konrad Adenauer Stiftung.

Esta publicación se encuentra en: http: : http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/2414

El texto en alemán *"Eine ganzheitliche Sicht der Wirtschaft"* corresponde al artículo publicado en el Frankfurter Allgemeine Zeitung del 18 de Julio de 2015. Ha sido traducido por el Prof. Dr. Eugenio Recio Figueras, ESADE.

EDITA: © INSTITUTO DE DIRECCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE EMPRESAS (IDOE) Universidad de Alcalá Dirección: Pl. de la Victoria, 2. 28802 Alcalá de Henares (Madrid) (ESPAÑA) – Tel.: +34 91 8854200
Fax.: +34 91 8855157 – Web: http://www.idoe-uah.es – E-mail: echevarria.iee@telefonica.net / idoe@uah.es
CONSEJO DE REDACCIÓN: Prof. Dr. Santiago García Echevarría / Prof. Dr. Mª Teresa del Val Núñez / Prof. Dr. Eugenio M. Recio Figueiras
ISNN: 1887-0295 Depósito Legal: M-43532-2006 IMPRIME: SOKAY SYSTEM, S.L. Parque Empresarial Neinor Henares edificio 3- nave 25 28880 MECO (MADRID) Tel. 91 830 73 91 e-mail: sokay@telefonica.net